

Francisco Javier
Villalobos Santos

La Llave Invisible



FUNDACIÓN GARCÍA AGÜERA
Coín (Málaga) 2008



Francisco Javier Villalobos Santos es natural de Coín, Málaga. Nace en 1981. Obtiene el título de licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Granada en 2006 y en esa facultad realiza actualmente el Doctorado.

Ha expuesto en Málaga, Sevilla y Granada y ha publicado artículos en los periódicos EL Valle y Renacimiento, la gaceta literaria Historias de la Calle Cúspide, y en el pasquín independiente Pan y Circo.

Artista interdisciplinar, en su obra tienen cabida el dibujo, la pintura, la escultura, la video-creación, la palabra, la acción y la música. Forma parte, como guitarrista y compositor, del proyecto musical Demiurgo, cuyo primer disco grabado ha sido EL primer día del mundo. En 2006 publicó su primer libro Nuevo Despertar, editado por la Fundación García Agüera donde recoge cinco años de actividad pictórica.

La Llave Invisible es su segunda publicación, un libro de dibujo y poesía, que ha sido elaborado entre 2004 y 2007.

La Llave Invisible

FRANCISCO JAVIER VILLALOBOS SANTOS

La Llave Invisible

Primera edición: Marzo de 2008

© FCO. JAVIER VILLALOBOS SANTOS

© FUNDACIÓN GARCÍA AGÜERA

Alameda, 30. 29100 COÍN (Málaga)

www.fundaciongarciaaguera.org

fundacion@garciaaguera.org

Diseño y cuidado de la edición: José Manuel García Fernández

Supervisión de textos: Maite Villalobos Cantos

I.S.B.N.: 978-84-935307-2-3

Depósito Legal: MA 152/2008

Realiza: Bodonia, S.L.

Hecho en Andalucía

Índice

Prólogo	9
Introducción	15
I	
La llave invisible	17
II	
La ciudad en el desierto	20
III	
El descubrimiento	24
IV	
La senda oculta	26
V	
El cosmos	28
VI	
Mitologías	30
VII	
En los contornos del mar arcano	89
VIII	
La puerta que separa	91

Prólogo

*Ver un mundo en un Grano de Arena
un Cielo en una flor silvestre,
Tener el Infinito en la palma de las manos
Y la Eternidad en una hora.*

WILLIAM BLAHE

Se dice que Lautreamont compuso sus “Cantos de Maldoror” a partir de los sonidos que improvisaba al piano. Abandonado al automatismo del teclado, el poema surgía por sí mismo como al dictado. En Francisco J. Villalobos, dibujos y textos, parecen emerger de un único impulso generador. Ambos proyectan sinestésicamente un mismo universo visionario. La expresión, en los dos casos, queda determinada por un estado de espontaneidad exaltada que trata de sustraerse al arbitraje de la consciencia. Poseído por esa misma obsesión, Michaux llegó a deslizar la escritura hacia el dibujo hasta indiferenciarlos. Aquí, sin

embargo, la relación es otra: dibujo y texto se asocian al modo de los viejos emblemas. Se complementan sin llegar a ilustrarse mutuamente, participan de una misma atención a lo mutable, acompañándose en sus evoluciones, con la fidelidad de la imagen y el sonido cinematográficos. Los dibujos se alinean como fotogramas que se dejan arrastrar por el fluir natural de la lectura, como si el lector-espectador fuera el motor que les infundiera cierta ilusión de movimiento.

¿Por qué este doble esfuerzo de aproximación, este remedo de vida a través del estatismo de la imagen y la palabra? ¿Hacia qué se está apuntando? ¿Qué se muestra bajo el doble velo de estos puros medios de expresión?

En sus dibujos es posible dejarse llevar por la emoción con que fueron dibujados y el modo en que las líneas autoestimularon la exaltación del dibujante. Como si el combustible de este viaje fuese la materia del propio vehículo. Igualmente el texto participa de las errancias y arborescencias

del grafismo. Siendo la imagen la que impone el ritmo al poema. Pues los versos son más bien frases sin acompañar; y el poema se asilvestra y extiende como un pasto para ser rumiado. Rumiar es una forma de declamar entre dientes mientras se dibuja, cerrando el círculo de esta suerte de serpiente que se devora a si misma.

Por otro lado, hay algo en la sintaxis arcaizante de los versos, que les envuelve de un aire antiguo. En la imaginación, sobreviven vestigios de una “Antigüedad” que la arqueología ignora, donde cada fenómeno es percibido como la manifestación de una fuerza dotada de conciencia propia: las energías informes del cosmos son conocidas por nuestros sentidos bajo la apariencia de los objetos y seres que nos rodean. Lovecraft reprochaba a Freud el no haber considerado la posibilidad de que las imágenes inconscientes fueran las evidencias de una vida distinta y plenamente real en si misma, de una vida, grande y vibrante, bajo la vida. Todo habla, nada se oculta, solo la

presencia se vela a si misma en el hecho espectacular de mostrarse, la naturaleza en su conjunto es el espacio de lo sagrado, el paraíso está aquí. Lo trascendente es lo inmanente. La contagiosidad de lo sagrado afecta al mundo en cadena. El profeta es aquel que señala y evidencia lo sagrado provocando su epidemia. La impotencia de la palabra para expresar esta sacralización de todo lo real sin cambiarlo, es evitada y remediada por el poder de la palabra profética para invocar la ocasión de la vivencia. La palabra profética es palabra creadora, originadora de mundos: “La palabra no es un concepto, pues es ella la que hace concebir”, señala María Zambrano, recuperando la idea estoica del logos espermático. El poder fecundante de la palabra en si, aun tratándose de lenguas ignotas, cuando es intuita, más que comprendida, en su sentido original.

En el profeta —como supo ver William James— la religión no se da como una costumbre sin vida, sino más bien como una fiebre aguda. ¿Qué recur-

sos le quedan a un joven profeta cuando los signos de lo sagrado se venden en mercados y universidades como un puro cambalache de vanidades? ¿Qué lenguajes estarán lo suficientemente intactos para transmitir sus mensajes? Villalobos se refugia en un kafkiano “deseo de ser piel roja”, en un panteísmo desheredado, en un retorno fantasmático a una naturaleza transfigurada. Hay una fidelidad, casi heroica en su abandono, a la percepción de un paraíso en la tierra evocado en la figura de un caos primigenio, inmediatamente anterior a la aparición de la conciencia que normaliza un mundo de apariencias seguras.

No son las imágenes descritas, lo que nos conmueve en Villalobos, sino la intensidad de su convicción al describirlas. Su sentida “nostalgia de una verdad perdida”. Se vale de la creación como una forma de resistencia a la entropía civilizadora. El poeta es aquel que guarda y defiende los mitos originales. Habla de una “mitología del ser” como queriéndose remontar a un estadio anterior a las

culturas, una memoria atávica que aun sobreviviera entre las escombreras de los símbolos despilfarrados. La multiplicidad pasa a revelarse como una vía que conduce a la unidad, como una fronda de afluentes que se precipita súbita hacia su origen-semilla. Villalobos expresa esa diseminación del uno en redundancias y ecos: uno, principio, comienzo, inicio, emerger, gestar, surgir, nutrir, brotar; la acción a través del verbo es entendida siempre como una modalidad de crecimiento. Dilatar la visión por la metáfora, en el límite más tenso de lo proto-físico. Permanecer en esa cuerda floja de un concreto todavía indiferenciado. Llevar la imagen hasta el límite de su disolución.

El arte –decía Huysmans en *La`bas*– comienza justo donde los sentidos dejan de ser útiles.

VÍCTOR BORREGO

Profesor de Escultura de la Universidad de Granada

Granada, 10 de octubre de 2007

Introducción

Existen muchas formas de contar las cosas, y o diría incluso que infinitas. Solo se trata de querer destacar unos aspectos u otros, estas cuestiones o aquellas. Todo depende de las intenciones y de las jerarquías de valores establecidas, de las finalidades o las metas hacia donde pretenden enfocarnos. A través de este viaje pretendo contar una historia del ser humano diferente a todas aquellas que halláis podido escuchar alguna vez. Quisiera hacer una alusión nostálgica a una verdad perdida, aunque al alcance de nuestras manos. Resaltar ciertos aspectos que quizás no han sido lo suficientemente reflexionados. Hacer palpable una lucha que no puede desistir, puesto que esto significaría nuestro aniquilamiento. Un

enfrentamiento en el que una minoría de guerreros resisten a la desertización que avanza sin miramientos. Una epidemia que duerme las mentes, las ciega para que experimenten su vacío como entretenimiento. Nuestras armas son las palabras, las imágenes, los sonidos y los pequeños gestos, medios mágicos que permiten la apertura de aquello que ha sido sellado o negado. Sugeriré los caminos hacia una mitología del ser, una visión cósmica sobre sus posibilidades. La llave que dará acceso a un mundo fuera de nuestras prisiones conceptuales. Abrir los ojos inmortales hacia el mundo del pensamiento y de la vida.

LA LLAVE INVISIBLE

Te sientas y decides abrir un objeto portador de influjos contenidos, que al ser liberados trastocan, jueguean y deforman todo lo que te rodea. Criaturas indefinibles no dejarán de abrirte puertas a lugares insospechados. Tomas intención de interpretar unos garabatos que encierran facultades mágicas, creadoras. Escribo con mis dedos, con mi rostro, con mi sabia. Tras cada palabra encuentras posibilidades de configurar los hechos de otro modo, de penetrar en la gruesa piel y acercarte al centro vital. A través de distintos canales, el influjo de estas páginas comienza a hacer efecto sobre ti, pero no solo sobre la disminuida idea que tienes de ti, sino sobre todo lo

que oyes, ves e intuyes. Consigues liberarte de las convenciones culturales que cotidianamente componen el mundo en el que vives. Tomas conciencia de las coacciones verbales y consigues trascender las ideas inculcadas y los laberintos sin sentido de nuestro lenguaje. Desahogas tu mente repleta de tantos absurdos al romper el dique que contenía las aguas oceánicas.

Notas el calor al traspasar la siguiente capa, lo sientes con más intensidad, se encuentra más cerca. Para poder reconquistar este territorio debes olvidar, detener la máquina de tu habla y entendimiento para comenzar a escuchar, sentir la apelación, la llamada, sumergirte en el océano que te revelará sus mas profundos secretos. Las distancias se acortan hasta casi desaparecer, y el tiempo fluye más lento. Intuyes un extraordinario mundo oculto tras las montañas, un lugar que siempre has llevado dentro y que ahora empiezas a acechar desde más cerca.

La corriente de aguas cristalinas fluye sin antes ni después, sólo ahora..., ahora... y ahora. Y si esperamos un poco más dentro del rigor de nuestra máquina del tiempo comprobaremos que sigue siendo ahora, a pesar de que las agujas no cesen de dar vueltas. Descalzas tus pies y tu cuerpo para poder dar un paso más sin ataduras, para dejar que la luz se filtre a través de esa densa niebla. El viento abrirá las ventanas, olvidarás obedecer y mirarás hacia las alturas para comenzar a elevarte. Tu pensamiento se hace más claro, más nítido. Te sientes más ligero, más seguro.

II

LA CIUDAD EN EL DESIERTO

La colmena es el refugio de los débiles, de aquellos que se sienten amenazados e indefensos. Aquellos que necesitan la aprobación del otro para mantener atadas sus preocupaciones, los mismos que elevan moles de piedra sobre arenas movedizas. En la ciudad ya no hay casas, sino cajas amontonadas, apretadas unas contra otras. Ya no hay vidas ni inquietudes, sino una fábrica monótona que se autoabastece. Donde está la naturaleza, los árboles, el misterio vivido... Nos han sido arrebatados, han extirpado nuestras vidas. Seres oscuros sostendrán espejos donde contemplaremos nuestras preciadas virtudes.

Conforme creces, coartan tu entendimiento sumiéndolo en un túnel en una sola dirección. Rompen tus sueños, desgarran tus alas y te hacen per-

der la magia y el misterio de la infancia. Nos enseñan a subir escaleras, haciéndonos olvidar la sensación de cada peldaño. Nos empujan a amoldarnos, a ocupar una ficha ya prevista, obligándonos a negar aquello que más anhelamos.

Los cuerdos se retuercen en sus envenenadas arenas, pidiendo que se les derrame algo que les vuelva a abrir los ojos. Un elixir liberador del desquiciado mundo de coacciones en el que viven, una sustancia que atravesase la impenetrable coraza de sus prejuicios. Me es imposible sacaros de vuestra amnesia, soltar vuestras ataduras. Sólo puedo tirar piedras al charco, y si por alguna razón os percatáis de sus ondas, todo habrá merecido la pena.

No sabéis cuanto daño os ha hecho vuestro mayor tesoro. No por culpa de éste, sino por la errónea consideración de su sentido. En la ciudad de los ciegos, heredaréis vuestros peores defectos, para tropezar en la misma piedra una y otra

vez. Entre la densa niebla fluirá una presencia sin límites que marcará todos los caminos de los que difícilmente podréis salir.

El universo llora ríos de fuego, repele aquello que antes atrajo. Su inspiración será ahora soplo, sus excrementos serán semilla y su noche luz. Todo para hacernos caer en nuestras propias contradicciones. Toda pregunta, dilema o contradicción surge dentro del lenguaje y sus reglas. Todo absurdo está sujeto a las normas de la lógica. Lo incomprensible es aquello a lo que aún no hemos dado forma, aquello que aún no hemos coartado ni ajustado al molde adecuado.

El devenir tiene su justificación a cada momento, nuestra tarea se plantea a cada instante. Debemos actuar de forma que queramos vivir para siempre. Rompiendo los muros se eleva la percepción, la vida, para que aprendamos nuevamente a gozar de la tierra y de su sentido. En los confines de las ciudades se erigen puentes hacia el saber.

Las musas susurran en mis oídos intuiciones inalcanzables con palabras, vivencias no retenibles con argumentos, acontecimientos solo abarcables mediante la propia experiencia. La realidad cotidiana revela secretos que se pierden cuando intentamos reducirlos a ideas, toda explicación nos obliga a ignorar lo más importante. La vivencia es la única llave para adentrarnos y entender el mundo en el que fuimos engendrados.

III

EL DESCUBRIMIENTO

Fue un día como otro, realizábamos nuestros hábitos rutinarios, esperábamos, resistíamos, caminábamos como marionetas por laberintos. Ante mí apareció un ser sin recuerdos, se acercó sin mostrar su rostro y me ofreció una semilla mágica. Pude leer las runas tatuadas en sus manos y descubrí una moral nueva que suprimía todas nuestras normas éticas, cuestionaba todas nuestras verdades. Aquel mensaje me hizo comprender en un llanto alegre. Si desde nuestro fuego se ha forjado la ciencia, la religión y el tiempo, crearemos senderos luminosos por los que poder remontarnos a otra morada.

Comencé a tener la sensación de que el suelo me hablaba, pero no eran palabras ni sonidos. No parecía surgir sólo de la tierra, sino de todo mi alrededor, de mí mismo. Moví la mano como el que derriba una tela de araña para acceder a aquel

mundo que permanecía oculto para los otros. Descubrí un universo nuevo sin dar un solo paso. Comprendí que llevaba largo tiempo dormido a la sombra del árbol de los grandes frutos. El canto de las ninfas provocará la floración de los abismos, desatará la música de los elementos. Olvidaré las cadenas para entregarme al éxtasis del alma.

Un universo luminoso se presenta ante mí. La flor mística se alzará sobre el vacío, derramará sus pétalos sobre mis manos. Su frescura devolverá a las grutas su silencio y a los bosques su ensoñación. Siento un aroma a eternidad. Los ritos vitales de la naturaleza nos ayudarán a traspasar la siguiente capa. Orientemos la mente al curso de las estrellas, al ritmo de las corrientes, a la vibración de las aguas de nuestro cuerpo, a la sintonía del cantar que nos llama, nos habla y nos lleva.

IV

LA SENDA OCULTA

Hay un camino que no se anda con los pies, y cuyo objetivo es alcanzado a cada instante. Descubrir el universo como tu propio cuerpo, desde la vida, para posteriormente volver a armonizar todas sus partes. Hallar una vía más sencilla y libre de afectos, donde los anhelos se debilitan bajo ese conocimiento purificante.

Existe la posibilidad de parar el tiempo, traspasar el espacio físico, disolverte y desaparecer para transformarte en otra cosa. Pero esto nunca podrá ser comprobado ni medido, puesto que nos movemos en un ámbito fuera de lo cuantificable. Quien descubra este secreto podría entrar diariamente, hallar el paraíso en cualquier lugar, calmar su sed eterna al encontrar el manantial, el rumor de la fuente sagrada que ya resonaba en su interior. Un mundo privilegiado del que el hombre fue expulsado antaño, cuando su voluntad y sus intereses cambiaron.

Quisiera borrar los límites que tendéis a dibujar sobre las cosas. Me hubiera gustado poder forjar mil recipientes diferentes entre los cuales, cada uno hallara la forma perfecta donde cobijarse, pero esto sería un gravísimo error. Quien desee encontrar no debe aceptar doctrina alguna. Contempla sin deseo de conocer y se te revelará el mundo como nunca. Borrada las huellas y descubriréis lugares eternos. Sembrad la semilla, alguien vendrá a recoger sus frutos.

V

EL COSMOS

Los valles se extienden como camas para el reposo del viento, los cuales en su descanso esperan el impulso de las olas que descienden desde las colinas. El cielo será sostenido y penetrado por los picos que se elevan sobre las aguas. En los océanos reposará la frescura de la mañana, sus pájaros surcarán la atmósfera para transformarse en lluvia. Cada minúscula gota sobrevolará el mundo para impactar en el polvo. Para suplir lo carente, engendrar lo estéril, remover lo pasivo o alterar lo estático.

Cuánto aire retornará para rejuvenecer la infinita red de conductos de una hoja fresca. Cuánto magma fluirá por el tronco para ser ramificado hacia las diversas oquedades del espacio infinito. Cuántas orientaciones posibles adoptarán esas sutiles membranas, puente entre la materia

y el espacio generador de su propia forma. Cuántos canales de sabia confluirán desde los espacios minúsculos para desembocar en el gran conducto que hundirá su cauce en las regiones de lo no visible.

VI MITOLOGÍAS

Al principio no hubo comienzo, no hubo inicio.
No había nada pero ya estaba todo.

Fue en un lugar y en un instante,
o quizás nunca lo fue...
No existe el tiempo para las estrellas.

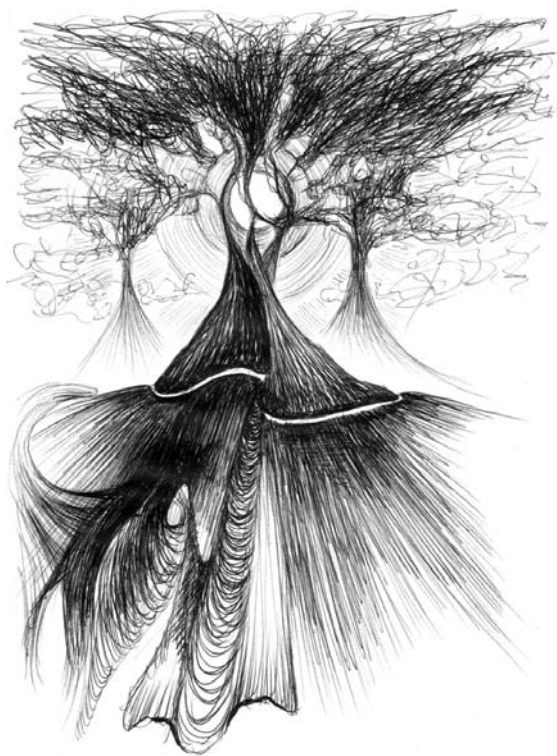
Ríos de luz fluían a la deriva
mientras la vida se engendraba en dimensiones
[invisibles.



Nuevas condiciones empezaron a gestarse,
cambios afloraron desde el centro hacia la
[superficie.

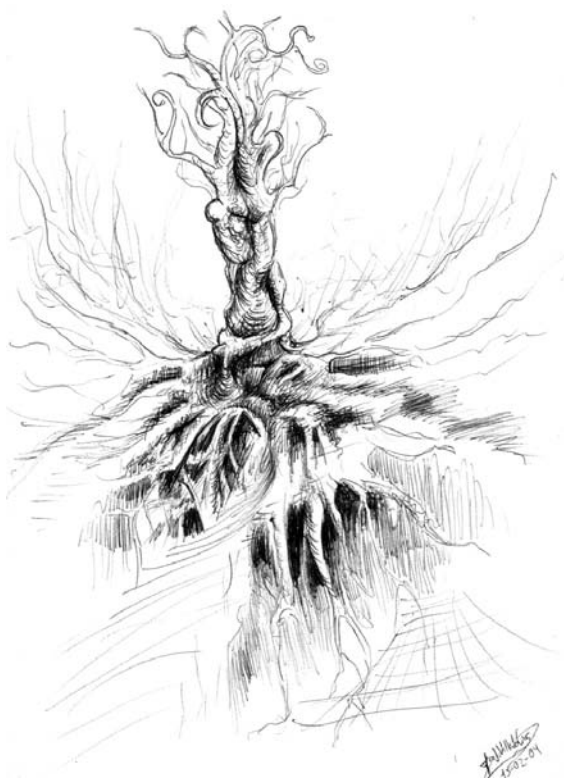
Emergentes condiciones posibilitaron
el surgir de nuevos procesos.

El manto arropa su cuerpo, nutre su espíritu.



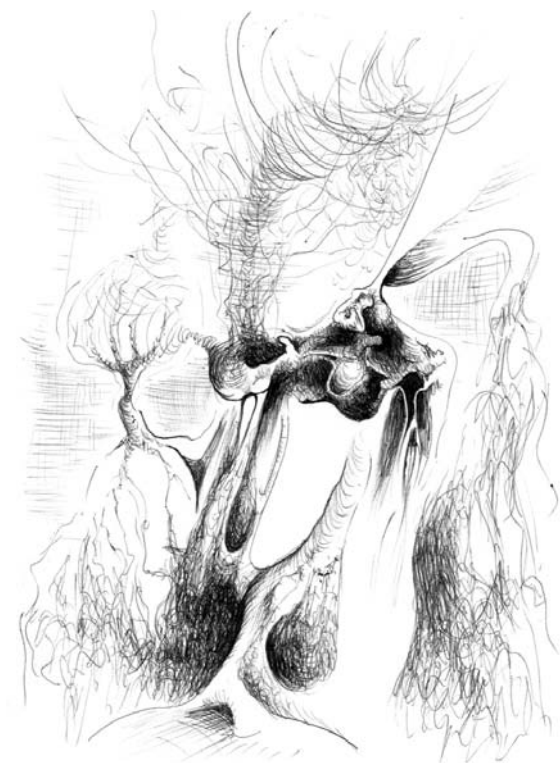
La tierra prepara su vientre
para que brote una semilla adormecida aún.
Un árbol nace del suelo para mostrar el camino a
[otros.
Hundiendo sus raíces y elevando su copa,
se dignará a unir el cielo y la tierra.

De un ario tronco sucumben hojas de seda,
sonrientes al influjo del sol,
bailarán acariciadas por el viento
que se desliza sigilosamente entre sus ramas.



En el continuo suceso sin tiempo
surgirá una criatura que se cultivará a sí misma.
Establecerá contacto con las fuerzas que le
[circundan
y aprenderá a controlarlas.
Sutiles lazos lo acercarán a los animales y las
[plantas.

En la riqueza de su fuerza creadora
intuirá la presencia de dioses ocultos.
Fuerzas danzantes que manifiestan
todo aquello que asimilamos como belleza, verdad
[y misterio.



Con cada salida del sol
una divinidad despertará para cargar un peso.
Volverá a su hogar a descansar
cuando llegue la noche.
A la mañana siguiente otra abrirá los ojos,
para gozar del día y soñar bajo las estrellas.

Como la siembra y la ciega,
como el día y la noche,
nada perece ni desaparece,
sino que cambia y se renueva de nuevo.

Elévate sol sobre la tierra cálida de la vida.
Haz crecer a tus hijos para que vuelvan a florecer
[los bosques.



En el ocaso de la mañana,
la dirección de una gota de escarcha
provocará el nacimiento
de una estirpe de sabios y magos.

Crearán la poesía para sugerir sus secretos
[innombrables.

La música para acercarse a los dioses.

Trabajarán sin descanso para forjarse unas alas,
extensión propia que les permitirá
ahondar en sus propias ensoñaciones.



Garabateando sobre un papel, una piedra,
o sobre las propias paredes del pensamiento,
se darán las claves para el nacimiento de mundos
[invisibles,
pero decisivos en sus vidas.
El soñador creó así su propio espíritu.



En los confines de la tempestad
brotará una tentación para el conocimiento.
Éste se afanará en fijar lo acontecido,
poseer y manipular los olores del lago gris.

Dividirán el mundo en luz y oscuridad,
placer y dolor,
y sentirán miedo al verse sometidos a ellos.
Imaginarán la existencia de un camino hacia la
[verdad,
un ojo único para todos.
Se sumergirán en un túnel en una sola dirección.



En los pozos más profundos,
se desarrollará una presencia limitadora.
Corroerá los enlaces que nos permiten transpasar
[la piel.
Sus reflejos se convertirán en nuestras manos,
en nuestros pies, en nuestro suelo.
Inocentes soplidos desgarrarán nuestro
[entendimiento,
erigiendo muros que nos impedirán
ver todo nuestro cuerpo.



Nuestras alas se resquebrajan,

el aire pesa, presiona...

caemos...

Caemos en el oscuro acantilado de nuestra

[ignorancia.

Se apagan los fuegos que alumbran el camino.

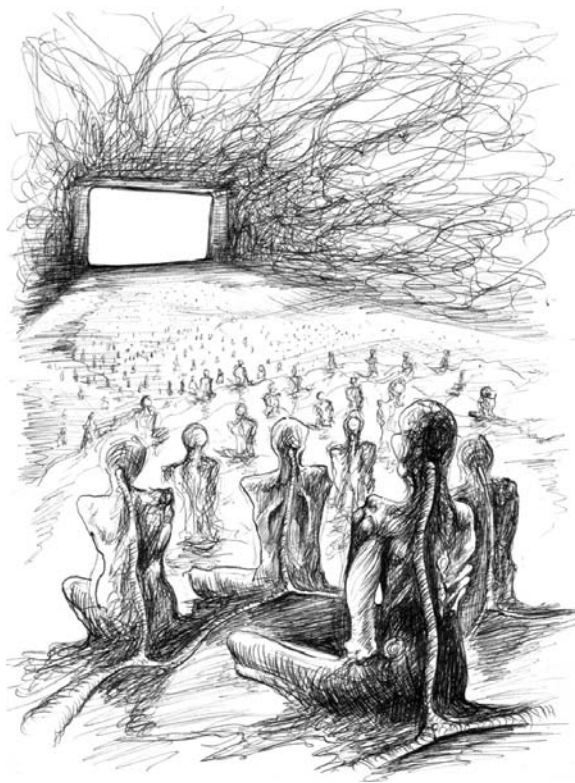


Atrapemos lo infinito en una caja.

Mantengamos nuestras mentes en su más
[profundo letargo.

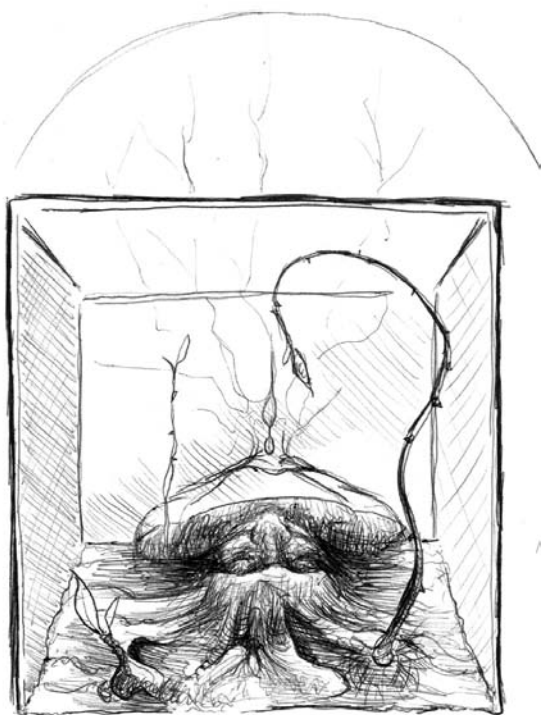
Llenemos nuestro vacío con la peor basura.

Aniquilemos el alma,
aniquilemos la mente,
aniquilemos la vida.



Atrofiamos canales perceptivos
en voz de ideas congeladas.
Disminuimos nuestro espacio
al elevar paredes que nos aíslan del sol y del
[viento.

Desarrollamos nuestra vida
dentro de una caja que llamamos conocimiento,
ignorando todo lo que hay en su exterior.
La araña ha quedado atrapada en su propia red.



El mundo llora cuando las fibras que lo acarician
se convierten en dagas.

Cuando transformamos la seda en óxido.

Cuando encontramos refugio en lo corpóreo,
nuestra esfera se fisura.

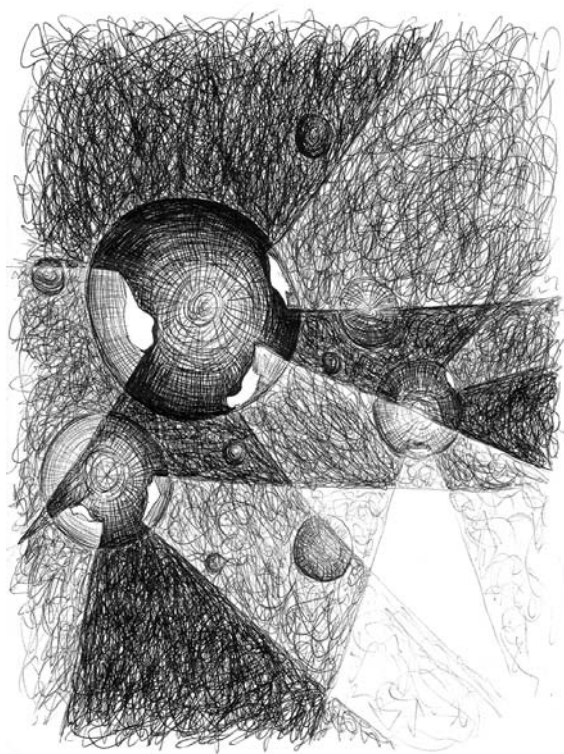
Sembrad la semilla de la esperanza
antes de que el suelo sea demasiado estéril.



Nacemos dentro de una burbuja abierta,
poco a poco se irá cerrando
hasta sellarnos en su interior.

En sus paredes veremos nuestro reflejo,
nuestro mundo consentido.

Romperemos el frágil cascarón,
alcanzaremos la puerta trasera.



Miré a través de la cerradura,
y mi sorpresa despertaba
al descubrir que poseía todo lo que necesitaba.

Desafié la soledad fingida
para bucear en el alma humana.

Encontrad todos los remedios.
Todas las enfermedades.
Todas las llaves.
Sanad la herida.



Dirijo mi voluntad hacia un camino desconocido,
obligándome a romper con todo lo que creo saber.

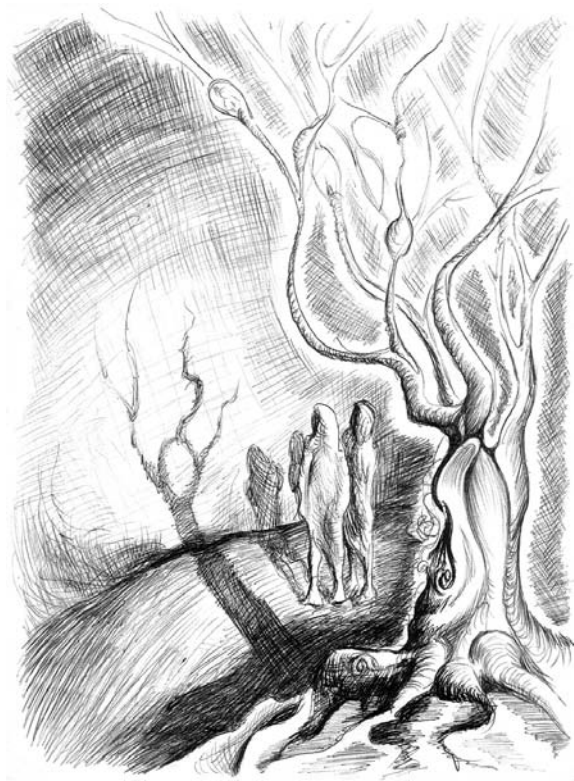
Abro una brecha en el cielo.
Un agujero en la pared del tiempo.

Penetrar la superficie
traspasar el sólido muro, la endurecida piel.
No existe diferencia entre dentro y fuera.



Encuentro unas criaturas desoladas,
aisladas de su propio alimento.
Cegadas por la intensidad de la luz,
volvían las caras hacia sus propias sombras.

Mientras el acantilado permanece en silencio,
un paraje inconcebible aflora tras ellos.



Todo se funde y sintoniza en una misma línea
[melódica,

en un acorde perfecto.

Todo sonido vibra como si perteneciese a otro
[lugar.

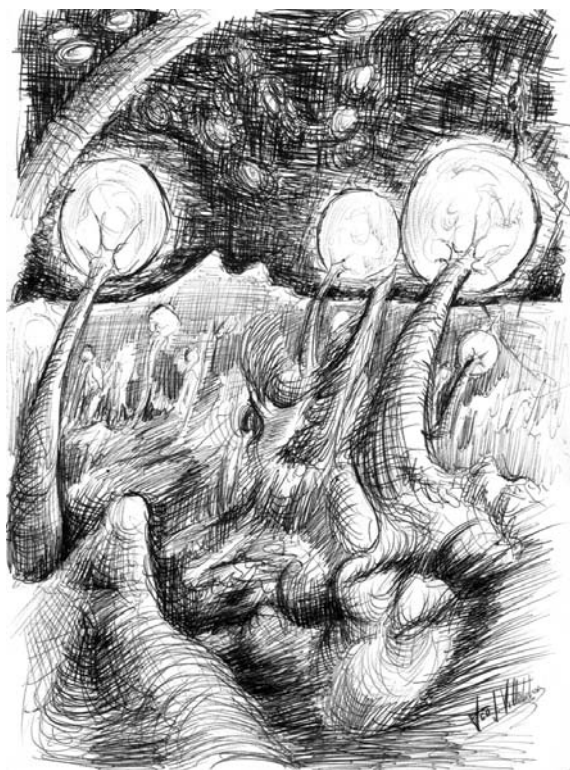
Grupos de aves tejen el cielo de colores,
renovando su piel con cada corriente de viento.



Los pájaros silencian al llegar la noche.
La oscuridad potencia nuestra comunicación con
[los astros.

Mientras la ciudad duerme,
la luna sueña y la naturaleza
susurra a quienes deambulan despiertos.

Constelaciones de estrellas habitan el cielo.
La noche es el lugar de lo infinito,
de lo inalcanzable.
Cuánta luz hallaremos en la negra oscuridad,
cuánta agua en el desierto.



Cada vez que cierro mis ojos
desaparece mi cuerpo.
Cada vez que los abro,
cae la luz a chorros desde el cielo.



Algo en nosotros tiende trampas
para obligarnos a abandonar la empresa.
Continuad río arriba
y vaciad vuestros bolsillos de arena.

De mi miedo se alimentó un fantasma
que acechaba tras de mí.
De mi voluntad surgió una llama
que lo hizo desvanecerse.



Proyecté una burbuja para poder
acceder a nuevas esferas.

Ahora soy más ligero,
mi corporeidad circunda
en varios lugares a la vez.
Las montañas duermen bajo mis pies.



Escuchad crecer la hierba.

Oíd el sonido de los colores, de las formas en su
[reposo.

Escuchad el gran silencio, respiradlo.

Existe un mundo en lo más profundo de su
[sonoridad.



En el vacío está el origen de la forma.
cuando silenciamos nuestro pensamiento
se abren nuevas posibilidades de cognición.
Emerge la vivencia en su acontecer.

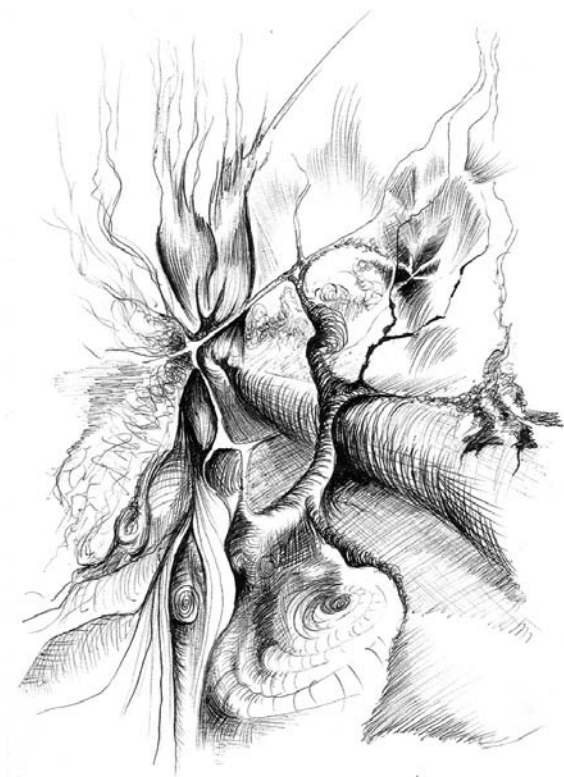
Calla las turbias palabras y te acercarán a las
[aguas cristalinas.
Lugar desde donde el jardín invisible
puede ser contemplado.



Capta el latido de la naturaleza,
el ritmo de la llama.

La tierra transmisora de todas las almas
guarda en su interior el secreto de su esencia.
Ofrece ventanas en las que sumergirse,
huecos en los que bucear.

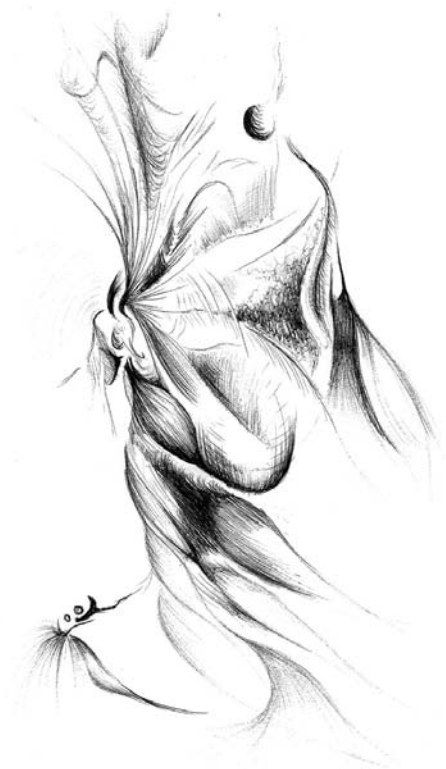
Las palabras pueden ser nocivas
para el sentido secreto de las cosas.
No describas aquello que encuentres
cuando desees hallar su grandeza y elevación.



Aprendí a ver cómo respiran las rocas,
cómo cantan los árboles,
cómo se desplaza el agua entre las hojas.

Aprendí a oír el murmullo que crece
tanto fuera como dentro.

Aprendí a olvidar para volver a nacer
a cada instante.



Mi tarea se plantea a cada momento,
puesto que nunca nos bañaremos dos veces en el
[mismo río.

Al cruzar el siguiente puente,
dejarás parte de tu pesado equipaje.

Llegas a un nivel donde ya no existen las cosas,
solo las relaciones que las conforman,
el acorde que unifica todo tu ser.

Crearás lazos espirituales entre todos los
[elementos.



No fui árbol.

No fui aire.

No fui persona.

Las cosas sucumben de infinitas relaciones.

Mi amor hacia ellas no deviene por lo que fueron
tiempo atrás, sino por lo que son.

Aquello que continuamente emerge.

Soy tierra, planta, luz, agua, universo, ser...



Soy todo lo que ha sido
lo que es y lo que será.
El universo es mi cuerpo,
y su eterno ritmo se desvanece ante los ojos
de los que pretenden comprenderlo.

No hablo del yo como sujeto,
sino del ser como devenir.

Quiero flotar,
dejarme llevar,
utilizar las corrientes a mi favor
para esquivar las piedras.

Regresar al lugar desde donde
la inspiración me ha sido enviada.
Hasta que la luz vuelva a su esfera original.



VII

EN LOS CONTORNOS DEL MAR ARCANO

Nací de un sueño infinito para adoptar la forma de un grano de trigo. Seremos esparcidos por los cielos como el polen, volveremos cada noche a bañarnos en las aguas sagradas de lo impensable. Paso ante la multitud inabarcable de lo infinito. Abro mis sentidos para que broten las semillas del gozo, para acariciar el aire y la luz de las que emano.

Dibujo líneas sobre las piedras, hundo mis raíces sobre la tierra seca, abro mis poros para fundirme en un cálido abrazo. Definiré mis accesos para constituirme como entidad aparte, para dar cabida a un dentro y a un fuera, a un sujeto pensante y a un mundo pensado. Como una gota de agua que quiere sentirse diferente del océano al que pertenece. Fragmento mi cuerpo para acentuar sus contornos, olvidar los códigos, los accesos y los atajos. Mis métodos concretarán el estado de mi aparecer. La materia será conformada por mi entendimiento.

Duermo para soñar, para desvanecerme. Cierro los ojos y desaparecen los muros. Las sirenas se esconden tras cada sonido, bajo cada piedra, en el interior de cada diminuta burbuja. El agua tranquila deshace la tinta de unos viejos relojes dibujados sobre papel.

Hallarás una dirección donde las cosas aún no han tomado forma. Levitarás fuera de toda dirección o magnitud. Los astros se esconderán tras el halo de luz que conecta al sol con la visibilidad epidérmica de tu piel. Tu cuerpo desaparecerá o quizás te sea revelado en toda su magnitud.

Mis cabellos crecerán y ascenderán hacia los ojos que nos miran desde el cielo, el universo palpitará para permitir mi respiración. Anchos pétalos lo resistirán para que mantenga su jugo y su calor. El olor a hierba mojada alimentará a los hijos del lucero. La brisa húmeda traerá nuevos abonos que se posarán complacientes sobre las rocas. Toda entidad desaparecerá para que continúe la danza, para que afloren los ritmos en su devenir complaciente.

VIII

LA PUERTA QUE SEPARA

I

Una mano rebusca en unos cajones olvidados, resbala por cada centímetro dejándose llevar. Un sigiloso movimiento permitirá una apertura, un hilo brillante que atraviesa todas las direcciones y cualquier fracción de tiempo. Una bocanada de aroma fresco humedecerá vuestros ojos y gritaréis ante el sueño de vuestros sentidos. Aquello escondido tomará magnitud y os dibujará una escalera circular ascendente. Elevaréis vuestra voluntad para hallar un nuevo hábitat, alejándoos del acantilado del recuerdo.

Hallaréis la fuente en el lugar más profundo del bosque. La musa observa bajo el agua silenciosa, desnuda. Sus palabras incoloras serán el aire que respiraréis. Sus dedos resbalarán junto a los tuyos, tan cerca que podría tocarte, alterar tus movimientos. Tras la nítida transparencia asoma el reflejo de tu mirada.

II

Observo el agua pasar entre las piedras
[esféricas,
Ondeando sobre el relieve de la superficie
[deslizante.

Contemplo, escucho...
Los sentidos se disipan,
el tiempo decrece,
disminuyen los sonidos,
haciendo que el carro camine más lento.

El ritmo del reloj se aminora,
deja de tener sentido.
El espacio se alarga, se estira...

Llegamos al punto cero

00000000000000000000
00000000000000000000
00000000000000000000
00000000000000000000

Momento de eternidad.

Transmitir no puedo a mi compañero,
su ser transpira en otras dimensiones
invisibles a los ojos de ésta.

III

Cómo llegar a los lugares que la palabra aún no ha
[formado.

Cómo enseñar las pisadas que aún están por dar.
Cómo mostráros aquello que nunca habéis pensado.
Cómo subir la escalera que aún está por fabricar.

Cómo hacer ver aquello que a muchos no interesa,
en una dirección que ha sido banalizada y
[quebrantada.

Cómo desocultar lo oculto cuando las piedras
[pesan.

Cómo desenterrar la verdad cuando ésta ha sido
[hecha.

Cómo acariciar a la bestia cuando ésta embiste.

Devorad mi cuerpo pues es todo cuanto poseo.
trascenderé vuestra cotidianidad superflua
para volverme invisible ante vuestra incredibilidad.
Continuaremos con nuestra escucha.
Persistiremos en nuestra senda.
Nutriremos el suelo para que cada vez sea más
[palpable.



*F*ueron acabadas las tareas
propias de la edición de
La Llave Invisible

el 18 de marzo de 2008

día en que recordamos al

poeta Stéphane Mallarmé en

el 166 aniversario de su nacimiento.



NUEVO DESPERTAR
Una propuesta artística
(2000-2005)

es otro libro de
Fco. Javier Villalobos Santos
publicado por
Fundación García Agüera
Coín (Málaga) 2006

www.fundaciongarciaaguera.org



9



788493530723